

# PIEZAS DE PLATERÍA DE LA CATEDRAL DE VALENCIA DESAPARECIDAS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA\*

PIECES OF SILVERWARE FROM THE CATHEDRAL OF VALENCIA DISAPPEARED DURING THE SPANISH CIVIL WAR

POR FRANCISCO DE PAULA COTS MORATÓ  
Universitat de València, España

Se analizan y dan a conocer numerosas piezas de platería valencianas y extranjeras que estaban en la catedral de Valencia y que desaparecieron durante la Guerra Civil española. Se estudian sus autores o escuelas y se examinan desde el punto de vista documental y estilístico. Vemos, por antiguas fotografías, que son piezas de primer orden, algunas de las cuales –como el napolitano *Cáliz del arzobispo Rocabertí*, ha sido localizado recientemente en un monasterio cercano a la ciudad de Valencia. Las fotografías que se adjuntan no son solo importantes para el historiador sino también para que en un futuro, si fuera posible, pudieran localizarse algunas de ellas.

Palabras clave: Piezas de platería, catedral de Valencia, relicario, Guerra Civil, patrimonio valenciano.

A lot of Valencian and foreign pieces of silverware kept in the cathedral of Valencia, which disappeared during the Spanish Civil War, are analysed. Their creators or workshops are studied and their documentary and stylistic aspects are analysed as well. We see, in old photographs, that they are masterpieces and some of them, e.g. the Napolitan Rocabertí's Chalice, has recently been found in a Valencian monastery. The photographs are important for scholars and for their future location.

Keywords: pieces of silverware, cathedral of Valencia, reliquary, Civil War, Valencian heritage.

La catedral metropolitana de Santa María de Valencia atesoraba un importante conjunto de piezas de plata y oro que la situaban entre las más ricas de los reinos de España. El tesoro fue formándose paulatinamente desde el siglo XIV y, aunque muchas obras fueron renovadas, son dos las fechas en las cuales mermó este importante patrimonio: 1812, cuando se funden en Mallorca piezas importantísimas del tesoro por la Regencia de España, y 1936 cuando, el 21 de julio, es asaltada la catedral, robadas y destruidas muchas de sus obras de arte, pero otras salvadas y llevadas al Salón de

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación de la Universidad Cardenal Herrera-CEU San Pablo de Valencia “La catedral ilustrada. Iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVIII (PRUCH2 6/11)”.

Cristales del Ayuntamiento de la ciudad donde el rastro de algunas se pierde incomprendiblemente para siempre.

De la fundición de la Regencia de España consiguen salvarse varias obras importantes porque los canónigos no las trasladan a Mallorca como indica el Documento I. Todas ellas llegan hasta 1936 en que la pérdida de la mayoría es manifiesta. Muchas son conocidas por fotografías, de las que ya dieron cuenta Sanchis Sivera, Igual Úbeda y Ferri Chulio. En la actualidad, su paradero es desconocido a excepción de una, localizada recientemente. Es el *Cáliz del arzobispo Rocaberti o de los Patronos*, como diremos más adelante. Algunas fotografías inéditas que aportamos permiten estudiar piezas que llegaron a 1936 y de las que no se ha sabido más. No obstante, y a falta de mayor información, trataremos de apuntar todo lo que hemos podido conocer de ellas e, incluso, atribuir alguna a plateros de la Seo por similitud con otras conservadas en la actualidad en alguna parroquia de la Diócesis valenciana.

La fuente principal de lo que se guardaba antes de 1936 es el inventario que realizó el canónigo José Sanchis Sivera en 1907<sup>1</sup>. Mateu Rodrigo, en su estudio sobre el erudito capitular, lo nombra e indica que *serviria per a la preparació de la seua obra més significativa, La Catedral de Valencia. Guía histórica y artística (1909)*<sup>2</sup>, pero, como hemos observado, el texto de la catedral no es autógrafo y nos han indicado<sup>3</sup> que, de ser así, es una copia del inventario general que, por fuerza, ha de tener una firma de alguien que se responsabilice de la información allí vertida para que nos podamos fiar de la veracidad de lo que se dice. No obstante, recordemos que el colofón refiere una copia, que muy bien puede ser la que hemos consultado. Además, este inventario -pues hasta que en 1963 el canónigo Oñate realizó otro<sup>4</sup>- era el único que había en la catedral del siglo XX, y sirvió en 1940, una vez terminada la Guerra Civil, para comprobar

<sup>1</sup> Archivo de la catedral de Valencia=ACV. Sig. 6065. *Inventario General de los objetos existentes en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana de Valencia*. En la página 138 está escrito lo siguiente: “Colofón. Hizo este Ynventario el M. Y. Sr. Dr. D. José Sanchis y Sivera, canónigo de esta Santa Yglesia Catedral, y lo escribió y copió el Dr. D. Ginés Almagro y Vengut, presbítero-auxiliar de la misma. Se empezó el día 15 de mayo del año del Señor de 1907 y se terminó el día 31 de octubre del mismo año. Alabado sea Dios”. Consta de un libro manuscrito con los últimos folios en blanco.

<sup>2</sup> RODRIGO LIZONDO, Mateu (ed.) *Estudis d’Història Cultural. Josep Sanchis Sivera*. Valencia-Barcelona, 1999, “Introducció”, p. 23.

<sup>3</sup> Agradecemos a Mateu Rodrigo Lizondo, de la Universitat de València, esta observación y todas las que ha hecho para mejorar este trabajo.

<sup>4</sup> ACV. Sig. 6040:10. *Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana. Valencia. Ynventario General. Año 1963. Comisión capitular: M. Y. Sr. D. Juan-Angel Oñate, M. Y. Sr. Dr. D. Antonio Puig, M. Y. Sr. Dr. D. José Richart*. (El inventario fue escrito por Juan Ángel Oñate). Consta de un libro manuscrito donde están reseñados todos los objetos del templo y relicario. Luego tiene dos copias mecanografiadas. Una es original y la otra una fotocopia de esta. Además hay, a máquina, un Anexo de la sacristía y sus dependencias, todo mecanografiado y con su correspondiente fotocopia. Otro Anexo sobre las pinturas del Museo, también mecanografiado, pero ninguno sobre el Tesoro, al que se refiere el inventario varias veces.

cuántos objetos estaban en la Seo y cuántos se habían perdido. Hay unas anotaciones a lápiz que indican lo recuperado –muchas veces poniendo una “x” al lado de la pieza en cuestión–, otras indican el “saqueo”, “incendio” o “robo”, de las distintas dependencias catedralicias, según palabras de quien las escribió. La letra no es del canónigo Guillermo Hijarrubia, encargado de la gestión de recuperar el patrimonio de la Seo sino, seguramente, de un colaborador<sup>5</sup> que le auxiliaba en estas tareas. Además, sabemos que estas anotaciones son de 1940 porque están fechadas en el mismo Inventario<sup>6</sup>. Este instrumento, a pesar de revelar una catedral rica, expone que, los candeleros y sacras de sus capillas, así como la mayoría de las lámparas, son de bronce dorado y no de plata, todo ello consecuencia de la devastadora pérdida de 1812.

Según las versiones más autorizadas, la catedral fue asaltada el 21 de julio de 1936. Ese mismo día, un grupo de jóvenes del Círculo de Bellas Artes, consiguieron permiso del gobernador Solsona para entrar en la Seo y salvaron los Goyas, de la capilla Borja, varias piezas de platería, la mayor parte del Relicario así como diversos libros<sup>7</sup>. Según las palabras de Arturo Cot, uno de los jóvenes del Círculo, “Siendo el Excelentísimo Ayuntamiento la más genuina representación de Valencia, allá creímos que era el lugar más indicado y seguro para la custodia de todos los objetos salvados y allí, en su Salón de Actos, fuimos depositándolos. Causaba verdadero asombro ver la cantidad y calidad de obras de arte que allí acumulamos, basta decir que aquella estancia de tan grandes dimensiones estaba totalmente ocupada”<sup>8</sup>. De este modo se salvaron muchísimas obras, algunas de ellas están ahora en la catedral o en dependencias del Ayuntamiento de Valencia como son los aldabones del siglo XV de las puertas de la sacristía mayor, hoy en el Museo Municipal, y el Escudo de Jaime I, en la misma Casa Consistorial. De otras, como hemos dicho, hemos perdido el rastro. Es a la mayoría de estas a las que dedicamos nuestro trabajo y, para seguir un orden, estudiaremos las piezas de plata de las que tenemos fotografía siguiendo un criterio cronológico, hasta las más modernas.

La más antigua que nos ha llegado, de momento, a través de fotografía y que desapareció en 1936, es el *Relicario de la Mirra* (Figura 1). El Inventario de 1785 la refiere del siguiente modo: “Otro relicario que es un ángel de plata sobredorada con un pomo en las manos dentro el qual hay dos granos de la myrra que los santos reyes ofrecieron a Nuestro Señor quando le adoraron”<sup>9</sup>. Parece que esta fue la estructura

<sup>5</sup> Agradecemos a Ramón Fita, canónigo de la catedral de Valencia, buen conocedor de la letra de Hijarrubia, esta observación.

<sup>6</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 14: “Aula Capitular Antigua. Pasillo [...] Nave principal. Cuarenta y siete retratos al óleo, con sus marcos de Prelados que han gobernado la Diócesis.... Ahora (1940) hay 51 retratos, hasta el C[ardenal] Reig”. La cursiva es nuestra e indica la anotación a lápiz de 1940.

<sup>7</sup> COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “La recuperación del patrimonio mueble de la catedral de Valencia después de la Guerra Civil Española” en CABAÑAS BRAVO, Miguel; LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia; RINCÓN GARCÍA, Wifredo (coords), *Arte en tiempos de guerra*. Madrid, 2009, pp. 599-613.

<sup>8</sup> *Ibidem*, Ap. Doc. I, p. 613.

<sup>9</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, n° 302, s/f.

que la mencionada pieza mantuvo desde el siglo XV, pues la copa era tan pequeña que necesitaba de una buena sustentación. En 1809, con el resto de las reliquias, el cabildo lo mandó primero a Alicante y luego a Mallorca y allí, en la primera fundición de la plata, en 1812, la escultura del ángel se perdió para siempre<sup>10</sup>. Cuando las reliquias volvieron a Valencia, el pequeño coponcito de plata dorada donde se guardaba la mirra quedó montado en una burda peana de madera, como queda reflejado en el Inventario de 1907: “Un relicario de plata, con pie de madera, guardando mirra, que se dice que es de la misma que ofrecieron los Reyes Magos al Niño Jesús, regalo de Calixto III”<sup>11</sup>. El conjunto ha sido reproducido varias veces<sup>12</sup> y de esta manera llegó hasta 1936 en que se pierde su rastro. Ello debió de producirse cuando llegó al Ayuntamiento, pues en las fotos de la exposición que se hizo para ser visitada por el general Franco cuando vino a Valencia en mayo de 1939, esta obra no aparece.

El relicario era de plata dorada y de pequeño tamaño. Su datación, siempre a través de fotografía, puede situarse *ca.* 1460. Consta de una peana circular con tracería calada, pie que se une al astil y que está adornado por flores labradas por un ancho repujado y copa con inscripciones y centro de cardos muy carnosos. La tapa va rematada por una crestería con pequeñas flores de lis, motivo que también centra el pomo superior. Difícil es saber dónde se labró, aunque no es descabellado pensar que fuera una obra civil del área germana reaprovechada. Su forma es extraña en una pieza religiosa valenciana, pero la utilidad que se le daba –de caja para contener dos de los granos de la mirra real– explica su tipología, que recuerda directamente las copas con pie y tapa de la Europa central<sup>13</sup>. Estas son un fenómeno un tanto posterior a la nuestra, principalmente, de los siglos XVI y XVII, aunque hay alguna del siglo XV, cuyo cuenco es más achatado<sup>14</sup>. Normalmente eran copas de ostentación y esta de la catedral de Valencia bien pudo venir de fuera, pues no hemos visto parangón en nuestras tierras. En cambio, la decoración –compuesta principalmente de bellas y relevadas cardinas– y la grafía gótica están en sintonía con las obras valencianas del período tal y como son el marco de los relieves del trascoro de la Seo valentina (1415-1446), actualmente en la Capilla del Santo Cáliz, y las ornamentaciones tardías de la Lonja de los Mercaderes de Valencia<sup>15</sup>.

Sanchis Sivera, que conoció este relicario, recuerda la donación por Calixto III así como el ángel que formaba su peana y dice que la copa con tapa llevaba las inscripciones

<sup>10</sup> LLORENS RAGA, Peregrín-Luis, *Relicario de la Catedral de Valencia*. Valencia, 1964, p. 110.

<sup>11</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 144. Estaba en el armario central del Relicario, en el estante segundo. Al lado de la referencia, figura a lápiz (1940) escrita la palabra “Ojo”, indicando que no se había recuperado.

<sup>12</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral de Valencia. Guía histórica y artística*. Valencia, 1909 (ed. facsimil, Valencia, 1990). Lámina 51, donde está el *Lignum Crucis Patriarcal*, la Esponja y el *Lignum Crucis* con la Espina de Cristo y en COTS MORATÓ, Francisco de Paula: Ob. Cit. Figura 4.

<sup>13</sup> Agradezco a Amelia López-Yarto, del CSIC, que me hiciera fijarme en esta tipología.

<sup>14</sup> HERNMARCK, Carl: *The art of the European silversmith. 1430-1830*. London & New Jersey, 1977. Vol. I, p. 89.

<sup>15</sup> Agradezco a Amadeo Serra, de la *Universitat de València*, que me confirmara esta suposición.

latinas *Mirra Domini*, aludiendo a su contenido, y otra de la Escritura (Mt 2, 11) *Obtulerunt magi Domino aurum, thus, et mirram*<sup>16</sup>.

Las siguientes obras en cronología que trataremos son las cruces procesionales. Hasta 1936 la catedral de Valencia había conservado dos de ellas. Es cierto que conocemos algunas noticias de otras anteriores, como la labrada, en 1364, por Pere Bernés, de la que solo hay noticias documentales<sup>17</sup>. Los inventarios, desde fines del XVI, refieren al menos dos cruces procesionales en la Seo. Así, el de 1785 indica que la primera sacristía guarda, entre otras, “Dos cruces grandes que sirven para las procesiones”<sup>18</sup>. Estas deben de ser las que el cabildo no permite que salgan en Valencia durante la Guerra del Francés y permanecen en la Seo para uso litúrgico, según refiere el Documento I: “Dos cruces grandes para las procesiones”<sup>19</sup>. En tiempos de Sanchis Sivera todavía estaban y, en su inventario, figuran en la sacristía canonical, “Dos cruces procesionales de plata sobredorada”<sup>20</sup>. A ellas alude en su monografía cuando dice que hay “varias cruces de altar y dos procesionales”<sup>21</sup>, las que, como otras obras el canónigo no comenta “porque nos haríamos muy largos”<sup>22</sup> y cita en nota a pie, la *Cruz de Cetina* que toma del *Llibre de Antiquitats*. Esta cruz (Figura 2) fue acabada por Bernat Joan Cetina (1497/98– + 1552), platero de la catedral, en 1547 y estaba labrada en plata dorada con esmaltes<sup>23</sup>. Era una pieza de gran tamaño y peso, con nudo exagonal de dos cuerpos y una gran complejidad iconográfica. Presentaba muchas semejanzas con la cruz que el aragonés Jerónimo de la Mata (1539–+ 1572) labra, en 1548, para la iglesia de San Pedro de la Rúa o de los Francos de Calatayud, su ciudad natal, -que copiaba la del monasterio de Veruela– sobre todo en la disposición de los brazos y el crucero, pero no en la manzana. A imitación de la *Cruz de la catedral*, Francesc Eva, mayor, (1562–+1606/07) y Jeroni Camanyes (Segunda mitad del siglo XVI), hicieron, entre 1576 y 1578 la *Cruz de Santa María de Castelló*, que todavía se conserva y da idea de lo que sería la cruz de la Metropolitana. Estas cruces, por su esmerada factura, preciosidad y virtuosismo merecen estar entre las mejores obras de platería valenciana de todos los tiempos.

Si la *Cruz de Cetina* desapareció en 1936, también perdimos otra, de igual mérito artístico, pero labrada con posterioridad (Figura 3). Esta segunda creemos que es obra del platero catedralicio Joan Calderón (1559-1604). Calderón es platero de la Seo, al menos, desde 1579, aunque hay Libros de Fábrica de esa época que no pueden ser

<sup>16</sup> SANCHIS SIVERA, José: Ob. Cit., p. 417.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 545.

<sup>18</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, nº 60.

<sup>19</sup> Véase Apéndice documental. Doc. I.

<sup>20</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 31.

<sup>21</sup> SANCHIS SIVERA, José: Ob. Cit. p. 438.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 437.

<sup>23</sup> Para no repetimos, sobre esta obra y otras cruces véase COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “Estructura y evolución en las cruces parroquiales valencianas (Ss. XIV-XX)” en *Ars Longa*, 2012. nº 21, pp. 122-123..

consultados por su mal estado, por lo que las fechas pueden variar en un futuro<sup>24</sup>. Joan Calderón labra en 1583 la *Cruz de L'Alcudia de Carlet* (La Ribera), otra de las obras excepcionales de la platería valenciana del XVI, conservada en la iglesia de San Andrés de esa población<sup>25</sup>. Si comparamos la *Cruz de L'Alcudia* con la segunda de la catedral valenciana, advertimos grandes semejanzas en tipología, ornamentación, manera en que está trabajada, etc. La de la Metropolitana debió de realizarse en la década de 1580, cuando Calderón ya era platero de la Seo, pues cuando la Parroquia de Castelló contrata la suya, dicen que ha de ser conforme a *la creu major de la seu de la present ciutat* [de Valencia]<sup>26</sup>. De esta cita se desprende que solo había, en ese año de 1576, una cruz, de lo contrario, el contrato con Castelló, especificaría cuál de todas era el tipo a seguir. La que Joan Calderón labra para la Metropolitana es muy similar a la de L'Alcudia: ambas son sobredoradas, de gran tamaño, caña circular, templete exagonal de dos cuerpos, cuyas cornisas reposan sobre columnas abalaustradas que enmarcan nichos avenerados con las imágenes de los apóstoles. El árbol, latino, tiene crucero cuadrado y cuadrados son los extremos de los brazos con tondos decorados por cueros enrollados, cabezas de serafines y remates con perillones. Incluso el Crucificado, que en las dos está muerto, muestra una factura bastante esquemática.

Hay que decir que, ninguna de estas dos piezas, es mencionada en la Memoria de Arturo Cot cuando, con sus amigos del Círculo de Bellas Artes, entra a salvar el patrimonio que queda en la Seo el 21 de julio de 1936. Seguramente habían sido sustraídas o destruidas antes que estos jóvenes entraran en la sacristía mayor de la Metropolitana valentina.

No podemos decir lo mismo de la naveta portaincienso (Figura 4) formada por una estructura de plata dorada y un caracol marino, seguramente un Nautilus, donada a la catedral por el presbítero-beneficiado Pedro Vicente Carrillo<sup>27</sup>. Por Pahoner, que nos remite al protocolo notarial, sabemos que fue el 20 de septiembre de 1710 cuando la regalaron al cabildo<sup>28</sup>. Ese día, Jaume Blasco, presbítero y administrador de los bienes de

<sup>24</sup> Sobre Joan Calderón véanse COTS MORATÓ, Francisco de Paula: "Plateros en la catedral de Valencia durante el siglo XVII" en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.). *Estudios de Platería. San Eloy 2006*. Murcia, 2006, pp. 133-148 y COTS MORATÓ, Francisco de Paula: "Plateros en la catedral de Valencia durante el siglo XVI" en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2009*. Murcia, 2009, pp. 223-245.

<sup>25</sup> Véase nota 23, pp. 124-125.

<sup>26</sup> OLUCHA MONTINS, Ferran: "Objectes d'ús litúrgic en l'Església de Santa Maria de Castelló. Segles XIV-XVII". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1994, Tomo LXX, pp. 263-264 y Doc. XV.

<sup>27</sup> SANCHIS SIVERA, José: Ob. Cit. p. 437. No indica la fecha de la donación ni la fuente donde se halla.

<sup>28</sup> ACV. Manuscritos. Sig. 384. *Recopilación de Especies sueltas perdidas pertenecientes a esta Santa Iglesia Metropolitana y a sus Preheminencias, en donde se hallarán anotadas o continuadas varias constituciones, ordenaciones, deliberaciones, privilegios, bullas, providencias, estatutos y diferentes exemplares del caso*, Vol. VIII, f. 192. Agradezco a Juan Ignacio Pérez Giménez, auxiliar-archivero de la catedral, la ayuda facilitada para encontrar esta noticia.

Carrillo, ofreció un *caracol marí, gran, de madreperla, ab sa guarnició, peu y jujament de plata sobredorada, en sa funda de badana negra forrada per dins de vellut carmesí, per a que servixca de naveta de incens en la present Metropolitana...*<sup>29</sup>. Desconocemos cómo una pieza de estas características llegó a ser propiedad de Pedro Vicente Carrillo, aunque lo que es cierto que es una excelente obra de la segunda mitad del siglo XVI que ingresa en el tesoro de Metropolitana valentina a inicios del setecientos.

A esta pieza se le tuvo gran aprecio en la catedral, aunque parece que durante un tiempo había más de un caracol, pues el Inventario de 1785 recoge, en la segunda sacristía, “Dos caracoles de nácar guarnecidos de plata sobredorada”<sup>30</sup>. Cuánto tiempo permanecieron los dos juntos no es posible decirlo por el momento, pero el listado de 1907 solo sitúa al de Carrillo en el Departamento de Caudales -aunque la anotación a lápiz de 1940 dice “Ojo (robado)”. Aquí había un armario de madera que contenía, entre otras cosas, “Una naveta, llamada de caracol”. En el mismo Departamento, en una caja de hierro, están la *Paz de Reyes*, la de Principes, el cáliz de oro y la arquilla de plata del Monumento<sup>31</sup>. En el Apéndice nº 8 del mismo inventario, con el número 134, vuelve a figurar con las mismas palabras citadas anteriormente: “Una naveta llamada de caracol”<sup>32</sup>. En la catedral de Valencia permaneció hasta el 21 de julio de 1936 y los jóvenes del Círculo de Bellas Artes, según palabras de Arturo Cot, cuando entraron en la sacristía mayor “encontramos entre aquel fango, el almacén de una gaveta portaincienso, objeto de magnífica orfebrería. Formado por una caracola nacarina sostenida por tres faunos y, como complemento decorativo, una preciosa figurita de San Miguel matando el dragón. Este objeto, maravillosamente cincelado, es de plata, dorado, y su autor, seguramente notable, un orfebre del renacimiento italiano”<sup>33</sup>. La naveta, como el resto de las piezas recuperadas por Cot y sus amigos, fue llevada al Ayuntamiento de la ciudad, donde perdemos su rastro.

Esta naveta, seguramente salida de un obrador alemán, es de ca. 1560. Tiene base circular, astil con dos atlantes que sostienen el caracol y, entre ellos, hermes fijados al astil. La montura está realizada a base de hojas, mascarones y hermes. En la parte superior está la figura de san Miguel matando al dragón, que tiene el aspecto de un reptil que trepa por la concha del molusco. Es obra de gran finura y muestra un interior hueco con la cuchara del incienso, cuyo mango sobresale hacia fuera.

Las copas de Nautilus y Turbo son muy frecuentes a partir del siglo XVI, aunque hay algunos ejemplares anteriores. Fueron muy apreciadas en el quinientos y formaban parte de las cámaras de maravillas y curiosidades de los mecenas manieristas. La segunda mitad del siglo XVI es la época de su mayor esplendor, aunque también existen piezas del siglo XVII. Los artistas del Manierismo disfrutaron inventando bases, pies y

<sup>29</sup> ACV. Sig. 3190. Notario Juan Simián. Año 1710, f. 1727v.

<sup>30</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, nº 159. s/f.

<sup>31</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 44.

<sup>32</sup> *Ibidem*, f. 163.

<sup>33</sup> COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “La recuperación del patrimonio mueble de la catedral del Valencia después de la Guerra Civil Española”. *Ob. Cit. Ap. Doc. I*, p. 612.



monturas para este tipo de moluscos marinos y algunos grandes maestros, como Wenzel Jamnitzer (1507/08-1585), labraron algunas memorables como la del Kunsthistorische Museum de Viena que tiene forma de gallina. Principalmente se hicieron en Alemania –Nuremberg, Augsburgo, etc.–, pero también en los Países Bajos –Delft y Rotterdam, así como en otros centros europeos<sup>34</sup>. Si antes eran apreciados por su rareza para las cámaras de las maravillas, hoy son piezas muy cotizadas en museos y colecciones particulares. Muchos de ellos las poseen como el *Museo degli Argenti* de Florencia<sup>35</sup>, la Cámara Verde de Dresde<sup>36</sup>, *The Gilbert Collection*<sup>37</sup>, Colección Thyssen–Bornemisza<sup>38</sup>, *Schroder Collection*<sup>39</sup> y muchos otros más que podríamos citar.

Otra cruz desaparecida (Figura 5), esta seguramente un *Lignum Crucis*, aunque ha perdido la reliquia, es la de cristal de roca que nombra el Inventario de 1907 en el Relicario, concretamente en el armario del centro, en su estante segundo: “Dos candeleros más grandes y una cruz de cristal y plata dorada, con sus virollas de latón”<sup>40</sup>. Vista la fotografía, es una pieza con base circular de dos cuerpos, apoyada en tres patas de garra, nudo de jarrón con gallones tallados, y parte superior del astil con tornapuntas. El árbol es latino, con crucero oval vacío y extremos de cristal que forman dos hojas abiertas y en el centro un pequeño perillón. Como dice el inventario, tenía partes de plata dorada –base con garras, crucero, unión y remate de los brazos– y latón –piezas finales de los brazos que encastan en el cristal tallado.

Nada sabemos, por el momento, de su procedencia ni tampoco de cómo llegó a la catedral. Es una obra, seguramente labrada en la península italiana *ca.* 1580, de mediano tamaño. Es creencia común que este tipo de trabajos eran labrados en el norte de Italia, concretamente en Milán, pero también hay ejemplos de *Lignum Crucis* de cristal de roca realizados en el sur e, incluso, en Sicilia. Concretamente, el convento de Nuestra Señora del Milagro de Cocentaina (El Comtat) conserva una de estas cruces, procedente de Palermo, y donada al citado cenobio por el conde de Cocentaina en 1681<sup>41</sup>.

<sup>34</sup> HERNMARCK, Carl: Ob. cit. Vol. I, pp. 111-113.

<sup>35</sup> PIACENTI ASCHENGREEN, Cristina (a cura di): *Il Museo degli Argenti*. Milano, 1967, Láms. 28, 30 y 74.

<sup>36</sup> SYBDRAM, Dirk y BRINK, Claudia (ed.): *The Dream of a King. Dresden's Green Vault*. (Catálogo de Exposición). Trento, 2011, fichas, 1 y 4.

<sup>37</sup> SCHRODER, Timothy B.: *The Gilbert Collecton of gold and silver*. Los Ángeles, 1988, ficha 139.

<sup>38</sup> MÜLLER, Hannelore: *European Silver*. Nueva York, 1986, ficha 47.

<sup>39</sup> SCHRODER, Timothy (ed): *Renaissance Silver from the Schroder Collection*. (Catálogo de Exposición). Londres, 2007, fichas 63 y 64.

<sup>40</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907. Apéndice 5º, f. 144.

<sup>41</sup> LÓPEZ CATALÁ, Enrique: “El patrimonio del convento de Nuestra Señora del Milagro de Cocentaina” en FERRER MARSET, Pere (coord.): *Clarisas. 350 años en Cocentaina*. Alicante, 2005, p. 315.



De escuela palermitana también se conservan algunas más, entre las que están las de la Casa Profesa de Palermo –de cristal una y de cristal y coral la otra<sup>42</sup>.

Un conjunto importante de la plata eran las andas e imágenes que la catedral tenía. Las seis, algunas con partes de madera plateada, las guardaba en la Sala de Custodias<sup>43</sup>, al lado del Aula Capitular antigua, hoy capilla del Santo Cáliz<sup>44</sup>. Confrontando los inventarios de 1785 y 1907, como hemos hecho hasta ahora, vemos diferencias. En el primero falta las andas e imagen de san Vicente Mártir, que todavía no estaban labrados. En este inventario del XVIII está la gran *Custodia* del *Corpus Christi* de Joan Castellnou (1422-1452), fundida en 1812, y las andas de santo Tomás de Villanueva. Vayamos por partes señalando las características de las andas desde la más antigua a la más contemporánea.

El primer conjunto es el de san Vicente Ferrer, patrón del reino de Valencia. Fue construido entre 1605 y 1606 por Alonso Ferrer (1586/87-1634/35), Eloi Camanyes (\*1546?-+1630) y Francesc Eva, menor (\*1563?-1636)<sup>45</sup>. Era un conjunto suntuosísimo que constaba de andas, peana e imagen, labrados respectivamente por los plateros antes mencionados. Fue costeadado por la *Ciutat*, con casi cinco mil libras valencianas, en un momento de crisis económica muy acuciante. Cuando González Martí escribe sobre él en 1930, se asombra de su riqueza y fastuosidad. Según el Inventario de 1907 era una de las pocas andas en la que todas sus partes eran de plata<sup>46</sup>.

El segundo conjunto que mencionamos es el formado por las andas e imagen de san Luis Bertrán. Lo costeó la Generalitat del reino de Valencia en 1671, fecha de la canonización de este santo dominico y fue labrado por el artista José Seguers (1667-1713)<sup>47</sup>. El Inventario de 1785 lo recoge del siguiente modo: “Ytem, un armario de madera y en él un tabernáculo con la ymagen de plata del glorioso padre san Luis Bertrán, que antes estaba en un nicho o armario de pared de la primera sacristía, donde se ha hecho el aguamanil de jaspe, la qual ymagen tiene la diadema de plata sobredorada y en el pecho una tarja también dorada de plata y, dentro, la reliquia de dicho glorioso

---

<sup>42</sup> DI NATALE, Maria Concetta: “Reliquiario Della Santa Croce” en *Splendori di Sicilia. Arti Decorative dal Rinascimento al Barocco*. (Catálogo de Exposición a cura di M<sup>a</sup> Concetta Di Natale). Milán, 2001, ficha nº 57.

<sup>43</sup> Es la denominación que le da el Inventario de 1907.

<sup>44</sup> Sabemos de su situación por TORMO Y MONZÓ, Elías: *Valencia: Los Museos*. Madrid, 1932. Fascículo II, pp. 113-114.

<sup>45</sup> Véase COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “El prestigio de la *Ciutat* de Valencia en tiempos de crisis: las andas e imagen de San Vicente Ferrer”. *Saitabi* nº 58. Valencia, 2008, pp. 129-142. Hay también versión en soporte informático del Congreso Internacional “Imagen y Apariencia”. Murcia, 2008.

<sup>46</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 16.

<sup>47</sup> Disponemos de toda la documentación referente a este conjunto que analizaremos en otro trabajo. La signatura de estos instrumentos nos fue facilitada por Rafael Benítez Sánchez-Blanco (*Universitat de València*), a quien agradecemos su generosidad y con quien estamos en deuda. Por el momento no se conoce ninguna fotografía del conjunto, aunque creemos que sí la hay y, posiblemente, aparezca en un futuro no muy lejano.

santo, que es una de las costillas del brazo. Y tiene dicha ymagen en la mano [der] hecha, una cruz con su Crucifixo de plata sobredorada, y, en la mano izquierda, un cáliz sobredorado con una serpiente esmaltada de verde y, al cuello, pendientes dos rosarios de coral, el uno engastado en plata con su *Gloria Patri*, o Padre Nuestro, cruz y una lazada de filigrana de oro y, el otro, engastado en oro con sus Padres Nuestros y *Gloria Patri* de lo mismo, con una medalla de la misma Virgen del Pilar de plata sobredorada, sobre el qual tabernáculo de plata está dicha ymagen con quatro peueretas y quatro blandoncitos de plata y, en las quatro partes del referido tabernaculo, están de relieve las armas de este reyno de Valencia sobredoradas y, alre redor del tabernáculo, unos colgantes también de plata<sup>48</sup>. Como podemos ver, se indica que todo el conjunto es de plata. No sucede lo mismo en el Inventario de 1907, donde la imagen del santo es de madera plateada, aunque algunas de sus partes más nobles sean de plata: “Una armariada grande de madera con seis departamentos, conteniendo: en el 1º La imagen de san Luis Bertrán, con una reliquia del santo, de madera plateada, siendo de plata la cabeza, las manos, el Crucifijo, el cáliz, la aureola los cuatro candeleros, las bambalinas y el relicario. Cuatro muletas de madera para sostener el anda en las procesiones. Una mesa-carro para sostener y transportar el anda<sup>49</sup>”.

Sanchis Sivera, en su monografía de la catedral publicada en 1909, también especifica que la imagen era de madera plateada y el resto de plata<sup>50</sup>. Algo no está bien detallado, o hay un error en el Inventario de 1785 y la imagen no era enteramente de plata, tal y como los documentos decían que debía de hacerse, o en algún período de la historia de la Seo, se permuta el cuerpo de plata por el de madera plateada. De momento, a nuestro pesar, no podemos resolver esta cuestión.

El tercer conjunto, del que hay imagen gráfica (Figura 6), también presenta algunos problemas, pues alguna descripción realizada sobre él no coincide con lo que vemos en la antigua fotografía. Son las *Andas del Santo Cáliz*, que también servían para procesionar algunas otras reliquias como la de la Camisita o la imagen de la Virgen con el Niño, atribuida a Bartomeu Cruïlles (Primer cuarto del siglo XV). El Inventario de 1785, siempre muy explícito, hace saber que hay “Otro armario de madera de pino y, dentro de él, una custodia de plata con sus pirámides, pomos y quatro virollas de los mismo y, en la difinición, una cruz y, en medio de ella, una plancha con quatro ángeles, todos de plata, que sirve para la procesión del Santo Cáliz, la qual plancha se aseguró en la mencionada custodia / con quatro cristales y quatro tornillos también de plata, un cristal a cada parte y la peaña de plata, sobre que está el taller o plancha para el Santo Cáliz<sup>51</sup>”.

El Inventario de 1907, más sucinto, coincide con esta descripción: “En el 4º. Anda de plata en forma de tabernáculo para el Santo Cáliz y otras reliquias en las procesiones, siendo también de plata las bambalinas y cuatro candeleros (Por haber desaparecido

<sup>48</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, n° 181, s/f.

<sup>49</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 16.

<sup>50</sup> SANCHIS SIVERA, José: Ob. Cit. p. 434.

<sup>51</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785. n° 180, s/f.

algunas campanillas de plata, se completaron con otras de metal blanco). Cuatro muletas de madera para sostener el anda en las procesiones. Una mesa-carro para sostener y transportar el anda<sup>52</sup>. Hasta aquí todo coincide, pero Sanchis Sivera, que había hecho el inventario que acabamos de citar, en su libro de la Seo, nombra estas andas como *Andas de la Camisita* –aunque en la posterior publicación del Santo Cáliz (1914) hace saber que con ellas procesionan esta reliquia– y especifica que, en la parte superior hay un Niño Jesús abrazando la cruz y, en la inferior, a cada lado, las armas de la catedral. Estos dos detalles no los hemos advertido en la fotografía que presentamos.

Hemos visto que el Inventario de 1785 refiere una plancha con cuatro ángeles de plata que sostenía el Santo Cáliz. Esta pieza estuvo en la catedral hasta tiempos recientes en que desapareció por motivos no aclarados y sabemos de un particular que tiene dos de esos ángeles. Sanchis Sivera escribe que su factura es “muy moderna”<sup>53</sup>, aunque por su aspecto, parece una obra del siglo XVII<sup>54</sup>, pues los perillones y los esmaltes le dan esa apariencia. También el tipo de los ángeles adorantes está muy relacionado con los de las custodias ramificadas del seiscientos. Lamentablemente no podemos decir más porque, aunque maltrecha seguramente en julio de 1936, no hemos podido ver sus restos.

Estas andas que acabamos de comentar las labra Josep Seguers en 1691 y las dona a la catedral, el arcediano Jeroni Frígola, como señalan Sanchis Sivera<sup>55</sup> y Llorens Raga<sup>56</sup>. Tormo, por su parte, escribe que el diseño es del hijo de Juan Pérez Castiel<sup>57</sup>. En todo caso sería del mismo Juan Pérez Castiel, activo en aquel momento, porque su hijo, luego también arquitecto, era todavía muy pequeño.

La pieza en cuestión tiene una base cuadrada, de la que penden bambalinas ornamentadas por “ces”, acantos y campanillas, una peana decorada en relieve sobre la que se asienta el tabernáculo con gallones y costillas. Este es un templete cuadrado, con cuatro columnas de capitel compuesto en esviaje en cada esquina que va rematado por una cúpula achatada y, esta, coronada por otro tabernáculo similar, pero más pequeño. En todo el conjunto predomina el repujado y también algunos elementos de

<sup>52</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 16.

<sup>53</sup> SANCHIS SIVERA, José: *El Santo Cáliz de la Cena (Santo Grial) venerado en Valencia*. Valencia, 1914, pp. 20-21.

<sup>54</sup> Reproducida en BERENGUER LLOPIS, Vicente: *La catedral de Valencia en 1936*. (Introducción, notas, apéndice gráfico, índice onomástico y epílogo por A. de Sales Ferri Chulio). 3ª edición, Valencia, 2001, p. 27.

<sup>55</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral de Valencia. Guía histórico-artística*. Valencia, 1909 (ed. facsimil, Valencia, 1990), p. 434.

<sup>56</sup> LLORENS RAGA, Peregrín-Luis: Ob. Cit. p. 58. Este mismo indica que Josep Seguers, labró una urna donada también por Frígola que tenía la siguiente inscripción: *Novilissimus Dominus Don Hieronimus Frigola canonicus et Archidiaconus Stale. Metropolitanae Ecclesiae Valentinae propiis stipendiis imperavit facere Argentario Hiosepho Seguen Stirpis Floxeneniae tabernaculum hop argentum deauratum et factum fuit anno 1691, mensis Novembris*. Según Llorens, fue fundada en 1812

<sup>57</sup> TORMO Y MONZÓ, Elías: *Levante*. Madrid, 1923, p. 91 y *Valencia. Los Museos*. Fascículo II. Valencia, 1932, p. 114.

fundición. Va adornado con pirámides, gallones, óvalos y cabezas de serafines. Los cuatro candeleros que presenta, a tenor de la fotografía, son piezas del primer cuarto del siglo XIX.

Otro conjunto importante es la imagen y andas de san Vicente Mártir, patrón de la ciudad de Valencia, (Figura 7). La imagen era totalmente de plata, las andas de madera, pero las bambalinas y los candeleros eran de plata. La imagen del mártir fue fundida por Bernardo Quinzà (1752-+1803), platero de la catedral, en 1800 siguiendo otra imagen de madera plateada, que se conserva en su altar en la actualidad, del escultor e imaginero valenciano José Esteve Bonet (\*1741-+1802). Quinzà reinterpreta el modelo de Esteve con maestría y novedad, con abundantes decoraciones clásicas como ochos entrelazados y laureles. Los “bordados” de la dalmática son de gran belleza y están labrados por medio de la fundición, repujado y cincelado. Como se ha dicho, esta imagen bastaría para consagrar a Bernardo Quinzà como uno de los mejores plateros del setecientos, aunque sabemos que tiene una amplia producción repartida por toda la Diócesis valentina e, incluso, fuera de ella. Las bambalinas las hizo su hijo Josep Carles Quinzà en 1806<sup>58</sup>.

Sanchis Sivera habla de dos andas más de plata en su libro: las de santo Tomás de Villanueva y las de san Luis Obispo<sup>59</sup>. Si seguimos el inventario de 1907 vemos que las andas referidas en la Sala de Custodias son las del *Corpus Christi*, de plata y madera<sup>60</sup>, y las de san Luis. Las mismas aparecen en el Apéndice 8 del citado inventario que recoge las todas las piezas de plata juntas<sup>61</sup>. Las de san Luis constaban de “bambalinas y candeleros en forma de jarritos, todo de plata. Las peanas son de madera”<sup>62</sup>. Estas andas de san Luis, junto con las de la Virgen, las labra Gaspar Lleó en 1739. El 23 de enero de ese año, Lleó recibe ciento treinta libras, a cumplimiento de las trescientas que ha de recibir por las custodias de san Luis y de la Virgen<sup>63</sup>. Que sepamos, de santo Tomás de Villanueva había y hay un busto de 1818, pero, anteriormente, hubo un conjunto de medio cuerpo y andas labrado por el platero barcelonés Francesc Via en 1703. Esta obra la recoge el Inventario de 1785 – nº 179– y también el canónigo Sanchis en su libro<sup>64</sup>, aunque la pieza debió de fundirse en 1812.

Todas estas obras de plata desaparecieron en 1936. Parece que varios de estos conjuntos se destruyeron aunque quedaron restos. González Martí, director del Museo de Bellas Artes de Valencia desde febrero de 1940, asegura que en la nave del antiguo convento del Carmen estaban “las andas de plata y el tabernáculo de la Catedral de

<sup>58</sup> COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “Plateros en la catedral de Valencia durante el siglo XVIII” en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2007*. Murcia, 2007, pp. 84-87.

<sup>59</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral...* p. 433.

<sup>60</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, ff. 16-17.

<sup>61</sup> *Ibidem*, f. 161.

<sup>62</sup> *Ibidem*, f. 17.

<sup>63</sup> ACV. Sig. 3228. Notario Juan Claver. Protocolo de 1739, f. 302v.

<sup>64</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral...* pp. 389-390.

Valencia, maltrechos y mutilados”<sup>65</sup>. Estas palabras indican que no se habían perdido totalmente. Cuando se refiere al tabernáculo no sabemos si es el *Dosel Grande*, el *Tabernáculo de las andas del Santo Cáliz* o la *Urna del Monumento*, pero las andas de plata sí quedan muy claras. Además, la Memoria de Arturo Cot es muy explícita al hacernos saber que “Conseguimos recuperar las dos imágenes de plata de San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir...”<sup>66</sup>. La pregunta siguiente sería ¿Dónde están ahora todas estas piezas? De las dos imágenes no sabemos nada más desde 1936, pero el tabernáculo y las andas, o parte de ellas, todavía existían finalizada la Guerra Civil y que sepamos nunca volvieron a la catedral<sup>67</sup>.

Otra pieza importante desaparecida en 1936 es la *Urna del Monumento* (Figura 8), que es labrada por Lluís Puig (1606-1645/46?) en 1630. Orellana indica que “Por un manuscrito tengo verificado ser éste el artífice de la arca de plata que sirve para encerrar a nuestro Amo y Señor Sacramentado en nuestra Iglesia Metropolitana el día de Jueves Santo...”<sup>68</sup>. A este autor le siguen Ceán y otros en la atribución a Lluís Puig, así como que fue estrenada el 17 de abril de 1631<sup>69</sup>. Sanchis Sivera no hace referencia a su autor, pero sí indica que fue donación del canónigo Leonardo de Borja y el coste de la plata ascendió a cinco mil ducados. El comitente donó una caja de plata para el copón que guardaría la Hostia consagrada con cuatro piedras del sepulcro de Jesucristo<sup>70</sup>.

La *Urna del Monumento* descansa sobre dos toros, colocados aquí, por ser su comitente un Borja, aunque su escudo también está en el frente del arca. Sin embargo, recordemos que el toro es víctima de sacrificio en Grecia, Roma e Israel, así como símbolo del evangelista Lucas, que incide en el aspecto de Jesucristo-víctima. Esta obra era una pieza influida por el arte de la corte, de ahí la gran cantidad de pirámides con bolas que la remataban, pero acusaba unas formas abombadas y costillas a los lados, con decoración de motivos geométricos cuadrados, romboidales, gallones y cueros recortados. Sanchis Sivera escribió que la *Urna del Monumento* “Tiene forma de sepulcro”<sup>71</sup>, seguramente por la relación que tiene con algunas obras de la Monarquía Hispánica como el *Arca de Santa Leocadia*, de la catedral de Toledo, obra de Francisco Merino (1590-93), mucho más austera que la *Urna* valenciana.

<sup>65</sup> GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: “Mis actividades en el Museo Provincial de Bellas Artes. El edificio del Carmen”. *Levante. Suplemento dedicado a sus hombres, a su historia y a su tiempo*. Nº 295. Valencia, 24-XI-1961, p. 4.

<sup>66</sup> COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “La recuperación...”, Doc. I. p. 613.

<sup>67</sup> Es *vox populi* que su fundieron para labrar la actual *Custodia Procesional*, del obrador de Francisco Pajarón Suay.

<sup>68</sup> ORELLANA, Marco Antonio: *Biografía Pictórica Valentina o vida de los Pintores, Arquitectos, Escultores y Grabadores* (Ed. de Xavier de Salas). Valencia, 1967 (2ª edición), p. 42.

<sup>69</sup> Sobre esta pieza véase COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “Plateros en la catedral de Valencia durante el siglo XVII” en RIVAS CARMONA, Jesús (coord.): *Estudios de Platería*. Murcia, 2006, pp. 144-145. Con bibliografía.

<sup>70</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral...* p. 437.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

Obras no valencianas, pero conservadas en la Metropolitana hasta 1936 son el *Frontal* y el *Cáliz* llamados “de Rocabertí”. El primero es el *Frontal de altar* donado por el arzobispo Juan Tomás de Rocabertí (1677-1699), de la orden de Predicadores (Figura 8). Sanchis Sivera, que lo recoge de Juan Pahoner<sup>72</sup>, escribe que este prelado lo trajo de Roma y lució, por primera vez, en la Seo el día de su entrada, el sábado 9 de octubre de 1677<sup>73</sup>. El inventario de la catedral, realizado en 1785, lo describe como “Ytem, un Frontal de plata con diferentes ymágenes que dio a dicha Santa Yglesia el ylustísimo y excelentísimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí, arzobispo de Valencia e ynquisidor general de la Monarquía de España”<sup>74</sup>. En cambio, el de Sanchis Sivera, de 1907, lo denomina “El frontal rico de plata, llamado de los Patronos”<sup>75</sup>. No es extraño que el erudito canónigo lo nombre de este modo porque tenía muchas imágenes de santos, muchos de ellos pertenecientes a la iglesia valenciana –aunque Pahoner insista que son todos dominicos–, en medio relieve repartidos por toda su superficie. Los fondos de las imágenes eran como de piedra de color azul, imitando al lapislázuli, y las imágenes y el resto de la pieza, de plata blanca con los extremos dorados. La iconografía era una exaltación de la Iglesia valenciana con sus santos más destacados. En el centro estaba la glorificación de santo Tomás de Villanueva (1544-1555), de la orden de Agustinos y arzobispo de Valencia, canonizado en 1658 por su práctica de la caridad, flanqueado por la Fe, que porta un cáliz, y por la Iglesia, con una casa, llave y cetro. Sobre él, un ángel porta la mitra sobre un fondo de acantos y debajo está el escudo de armas del comitente. A los lados de santo Tomás de Villanueva, entre elegantes medallones de palmas cruzadas, están los santos patronos de Valencia y reino –de ahí el nombre que se le daba en tiempos de Sanchis Sivera. A la derecha está san Vicente Ferrer, con una rama de flores, dominico como Rocabertí y patrono del reino de Valencia y, a la izquierda, san Vicente Mártir, patrono de la ciudad de Valencia, vestido de diácono, condición que ostentó, y con la palma de mártir. Sobre san Vicente Ferrer está san Luis Bertrán portando en las manos un Crucifijo y, sobre san Vicente Mártir, san Pedro Pascual, mercedario, cuyo escudo vemos sobre la esclavina del hábito, canonizado también en el siglo XVII. Los santos de la Diócesis de Valencia llevan un halo de haces de rayos de diferente longitud labrados a bisel. El resto de los personajes son ocho obispos con mitra y halo, lo que los reconoce como santos, que no podemos identificar, excepto el que está situado al lado de san Luis Bertrán, que bien pudiera ser san Luis de Anjou, obispo de Tolosa, que no lleva barba, pues murió joven y sus restos son venerados en la catedral de Valencia. No sería extraño que entre estos obispos, de los cuales ninguno porta el palio, estuvieran Justiniano y Eutropio (Siglo VI),

<sup>72</sup> ACV. Manuscritos. Sig. 377. PAHONER, Juan: *Recuperación de especies sueltas y perdidas...* Vol. I, ff. 227v-228.

<sup>73</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral...* p. 436.

<sup>74</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, nº 225, s/f.

<sup>75</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 17.



venerados por la Iglesia local como santos aunque no tuvieron ese reconocimiento desde Roma<sup>76</sup>.

Este frontal era obra romana de ca. 1677, aunque por el momento de autor anónimo. Por la fotografía vemos que exhibe un linearismo en la estructura, un clasicismo en la división de los espacios y un orden propios de la cultura decorativa romana<sup>77</sup>. Es palpable la diferencia entre esta obra y otros *paliotti* de la península italiana como los napolitanos, mucho más llenos de barroquismo, algunos de cuyos ejemplos son el *Frontal de San Nicolás* (1684), en su basílica de Bari, obra de Domenico Marinelli, Antonio Avitabile y otros, o el de la capilla de la Virgen de las Gracias en Santa Maria la Nova de Nápoles (1685), atribuido a Gennaro Monte<sup>78</sup>. Es difícil por el momento, y con solo una fotografía, saber qué platero lo realizó, aunque su diseño y el tratamiento de sus esculturas pudieran derivar de la escuela de Ercole Ferrata (1610-1686). Sin embargo, esta apreciación no es suficiente para fijar el origen del obrador donde fue diseñado o labrado, porque sabemos que Ferrata formó a casi todos los escultores de la siguiente generación, por lo que el abanico de diseñadores es muy amplio<sup>79</sup>.

Igual Úbeda reproduce el *Frontal de Rocabertí*, que estaba siempre en la catedral de Valencia, en la llamada “Sala de Custodias”, como hace saber el Inventario de 1907, situándolo en el convento de Santa Catalina de Siena de la misma ciudad. Este investigador lo data en el siglo XVIII<sup>80</sup>. No obstante, la pieza no ofrece ninguna duda y la fotografía que presentamos, lo sitúa como base de la *Urna del Monumento* de la Metropolitana un Jueves Santo del primer tercio del siglo XX, que es una de las funciones para las que era utilizado antes de desaparecer en julio 1936. La Memoria de lo que acaeció el 21 de ese mes y año, que escribió Arturo Cot, de la que hemos hablado varias veces, no menciona para nada este frontal, por lo que suponemos que desapareció antes que el Sr. Cot y sus compañeros entraran en la Seo.

El arzobispo Rocabertí también regaló un cáliz a la catedral, que lleva sus armas en el reverso de la base, y que falta de la Metropolitana desde 1936 (Figura 9). Afortunadamente el canónigo-archivero Vicente Pons Alós, lo localizó en el Monasterio de Santa María de Gratia Dei (Zaidía), en Benaguasil (El Camp de Túria). De allí salió para ser expuesto en Valencia, en la muestra *La Gloria del Barroco* durante 2009-2010 y figura en el correspondiente catálogo<sup>81</sup>. En la catedral se le tuvo mucha consideración.

<sup>76</sup> Doy las gracias a Mateu Rodrigo por esta observación.

<sup>77</sup> Agradezco a Rosalia Margiotta y a Maurizio Vitella, de la *Università degli Studi di Palermo* (Italia), estas observaciones.

<sup>78</sup> CATELLO, Elio y Corrado: *Argenti Napoletani dal XVI al XIX secolo*. Nápoles, 1973, pp. 218 y Lám. XI y 228 y Lám. XVI.

<sup>79</sup> Estoy en deuda con Jennifer Montagu, de *The Warburg Institute (University of London)*, por ayudarme a relacionar el frontal con la escultura romana.

<sup>80</sup> IGUAL ÚBEDA, Antonio: *El gremio de plateros (Ensayo de una historia de la platería valenciana)*. Valencia, 1956, p. 154 y Lámina XLVI.

<sup>81</sup> PÉREZ GIMÉNEZ, Juan Ignacio: “Cáliz de Rocabertí” en GARÍN LLOMBART, Felipe y PONS ALÓS, Vicente (coms): *La Gloria del Barroco* (Catálogo de Exposición). Valencia, 2009, ficha nº 61.



Así, en el anteriormente mencionado inventario de 1785 figura en la segunda sacristía, relacionado el primero de los cálices con el nº 159: “Ytem, un cáliz llamado del ylustríssimo Rocabertí con relieves de plata dorada”<sup>82</sup>. El más moderno, de 1907, y último donde aparece citado, lo sitúa en la sacristía canonical, en un armario de madera llamado de san Sempronio, mártir, y en el primer estante: “Un cáliz de plata con patena y cucharilla, llamado de los Patronos”<sup>83</sup>. Cabe decir que el cáliz se ha encontrado, pero no la patena y cucharilla que lo acompañaban<sup>84</sup>.

A pesar de llamarse como el frontal anterior y ser regalado por el mismo prelado, el *Cáliz de Rocabertí* no forma conjunto con esa pieza. Es más, pertenece a un obrador diferente, ya que no es romano sino napolitano<sup>85</sup>. La riqueza de su estructura, lo elaborado de sus formas y decoraciones, la escasa inspiración de la arquitectura así como su gran barroquismo, alejan a esta pieza de las obras romanas y la vinculan a las labradas en el reino de Nápoles y más concretamente a su capital. Es obra por el momento anónima y en la que no hemos advertido marcas visibles. Su datación corresponde al último cuarto del siglo XVII y está labrado en plata blanca con microesculturas y copa de plata doradas<sup>86</sup>. Está trabajado mediante el repujado, cincelado y ostenta elementos de fundición. Lo forman cuatro partes: base, astil con nudo piriforme, sotocopa y copa. La peana es mixtilínea con elevación piramidal, que va unida al astil en la parte superior. Este tiene un cuerpo prismático entre la peana y el nudo y, sobre este último, hay otro cuerpo similar al anterior, pero más achatado que enlaza con la sotocopa. La copa es lisa, dorada a fuego y ligeramente acampanada. La decoración de este vaso es muy suntuosa y exhibe gran relieve. En la peana hay cabezas de serafines, en número de seis, “ces”, “eses”, pechinas y figuras humanas y angélicas. Estas, en número de seis, alternan entre santos dominicos y ángeles de cuerpo entero vestidos con túnicas y con las manos cruzadas sobre el pecho en plegaria. Los santos dominicos, según Juan Ignacio Pérez, son: Raimundo de Peñafort, Pedro Mártir y Alberto Magno. Los cuerpos prismáticos que flanquean el nudo presentan una decoración de gallones y pequeñas flores. El nudo es calado y con “ces”. Repite el esquema de la base con pocas variantes: los ángeles no muestran las piernas y sí unas faldas lanceoladas en su lugar. Son tres,

<sup>82</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, s/f.

<sup>83</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 32.

<sup>84</sup> Sor Isabel Linés Escardó, una de las religiosas de más edad del Monasterio de Santa María de *Gratia Dei*, nos ha contado que el cáliz fue localizado en el Servicio de Recuperación de Madrid después de la Guerra Civil. Nadie lo reclamó y la persona encargada por el monasterio valenciano lo pidió para este, ya que las monjas habían perdido mucho patrimonio y carecían de buenos vasos litúrgicos. Se le dijo por el encargado que el cáliz pertenecía a los dominicos, por los nueve santos de esta orden que ostenta, pero ningún convento dominico de España lo reclamó –lo que es muy natural, pues pertenece a la catedral de Valencia. Finalmente, después de insistir, se dio al monasterio cisterciense de la Zaidía, que entonces tenía su sede en Valencia, junto al río Túria. La misma sor Isabel nos relató que quiso que se usara en la ceremonia de sus votos perpetuos por su magnificencia.

<sup>85</sup> Agradezco a Maurizio Vitella, de la *Università degli Studi di Palermo* (Italia), que me corroborara esta suposición.

<sup>86</sup> Sus medidas son: 31 cm. de altura, 15 cm. de base y 9.1 cm. de diámetro de copa.

como tres las santas dominicas que alternan con ellos: Rosa de Lima, Catalina de Siena y otra no identificada que porta tres lanzas en los brazos. Sobre las santas hay otras tantas cabezas de serafines de gran relieve. La sotocopa, con “ces”, flores y perlado, perlado que también está en el nudo y zonas de la base, muestra a tres ángeles de faldas de hojarasca, más pequeños que en el nudo, entre tres santos dominicos: Pío V, con la tiara al lado, Luis Bertrán y Tomás de Aquino. La iconografía es una glorificación de la Orden de Predicadores en la que no caben, extrañamente, elementos eucarísticos habituales en este tipo de obras como racimos de uvas y espigas. Su suntuosa decoración se complementa con el rico contraste entre plata blanca y dorada sabiamente dispuesta en las microesculturas de los santos y santas dominicos y en la copa.

Todos estos elementos que acabamos de referir, los advertimos en cálices napolitanos de finales del siglo XVII y principios de la centuria siguiente. El altorrelieve de la decoración, las voluminosas cabezas de serafines, las “ces”, el perlado, las flores, el nudo piriforme con las microesculturas de personajes divinos o canonizados son constantes en los vasos sagrados de Nápoles cuya mayoría, incorpora, eso sí, las tradicionales espigas y uvas eucarísticos. Ejemplos comparables a esta pieza de la Metropolitana de Valencia son el *Cáliz* del Museo Diocesano de *Lamezia Terme* (Catanzaro), obra de Nicola Cangiani, del último decenio de 1600<sup>87</sup>, y el anónimo del Museo Diocesano de Squillace (Catanzaro), datado en 1701<sup>88</sup>.

El que nuestro cáliz, a pesar de ser napolitano, no presente marcas no nos debe extrañar. Muchas obras en muchos lugares de Europa y Sudamérica no las poseen. Sabemos que el marcaje en Nápoles viene de los tiempos de Juana de Anjou, aunque la marca más antigua encontrada hasta ahora es de inicios del siglo XV. Fernando el Católico, en 1505, concede a los cónsules de los plateros napolitanos el uso del *puntillo*, un sistema de control que está vigente durante todo el siglo XVII y es más estricto a partir de 1690<sup>89</sup>. Ello no quiere decir que todas las obras de plata se marcaran porque sabemos, como sucedía en otros los lugares de Europa, que cuando el comitente y el artista tenían la suficiente confianza, en numerosas ocasiones el artista no llevaba la pieza a la marca para ahorrarse el canon que tenía que pagar.

Otra obra perdida en 1936 es el *Dosel del Santísimo Sacramento*, del que no conocemos imagen gráfica. Fue labrado por Gaspar Lleó (1700-+1742), platero de la catedral, en 1718. Era una gran obra con imágenes de santos y una pintura de la Última Cena de Evaristo Muñoz. Costó cuatro mil doscientas noventa y cuatro libras valencianas<sup>90</sup>. Sanchis Sivera también cita varios portapaces, dos de ellos labrados por Gaspar Lleó

---

<sup>87</sup> PISANO, Manuela Alessia: “Calice” en ABITA, Salvatore (a cura di): *Argenti di Calabria. Testimonianze meridionali dal XV al XIX secolo*. (Catálogo de Exposición). Nápoles, 2006, ficha nº 64.

<sup>88</sup> MARI, Nella: “Calice con nodo figurato” en ABITA, Salvatore (a cura di): *Argenti di Calabria... ficha, nº 73*.

<sup>89</sup> CATELLO, Elio y CATELLO, Corrado: *I marchi dell'argenteria napoletana dal XV al XIX secolo*. Nápoles, 1996, p. 13.

<sup>90</sup> SANCHIS SIVERA, José: *La catedral...* Cit. 437 y nota 1.

en 1721-22<sup>91</sup>. En la catedral sólo hemos visto, aparte de la *Paz de Reyes*, dos portapaces: uno más sencillo de principios del siglo XIX y otro cuyo marco es del XVII y el relieve del XVIII. Este, que representa la Adoración de los Magos, puede ser parte del que Gaspar Lleó labra en 1722, que se ha reutilizado. El resto de los portapaces, si no aparecen en un futuro, los consideramos también perdidos.

En la misma línea están los doce blandones que donó, en 1785, el canónigo Joaquín Giberto. Eran de plata blanca y servían en el altar mayor de la catedral cuando estaba expuesto el Santísimo Sacramento. Sanchis Sivera da cuenta de ellos diciendo que, en 1909, aún se conservaban, aunque no los hemos visto inventariados en 1907, pero no facilita el nombre de su autor<sup>92</sup>. El Inventario de 1785 nos hace saber que el platero que los diseñó y labró fue Bernardo Quinzà (1752-+1803), ya que le fueron encargados el 5 de marzo de 1785<sup>93</sup>. Estos blandones figuran en el inventario siguiente, el de 1788, como labrados, en el armario del *Dose*<sup>94</sup>. Actualmente la catedral, entre otras cosas, solo conserva siete blandones que hizo Vicent Entreaïgues, menor, (1736-1766) en 1762<sup>95</sup>, pero no los doce de Bernardo Quinzà.

La última obra que comentaremos es un atril cuya fotografía conserva el Archivo de la Diputación de Valencia como perteneciente a la Metropolitana (Figura 10). El Inventario de 1907 indica que, en la sacristía canonical, en el armario llamado de san Sempronio, mártir, hay “un atril grande de plata”, sin especificar más<sup>96</sup>, y, en el Joyero, “un atril pequeño de plata”<sup>97</sup>. La fotografía que conocemos no permite saber el tamaño exacto del atril, aunque, a simple vista parece grande. Sin embargo, el Archivo de la Diputación lo tiene catalogado como de la Seo. Ello no indica nada concluyente, pues en la ficha del *Frontal de Rocabertí*, del mismo archivo, figura como del convento dominico de Santa Catalina de Siena y no en la catedral. No obstante, insistimos en lo dicho anteriormente, el Inventario de 1907 no lo especifica, pero el atril puede que perteneciera a la Metropolitana y con esa base lo estudiamos.

Es una pieza en plata cincelada y repujada de *ca.* 1850. Muestra roleos de flores, frutas y pequeñas urnas sobre un vástago. En el centro, dentro de un tondo, está el Corazón de Jesús sobre un halo de rayos labrados a bisel de diferente longitud. Desconocemos si es obra valenciana o no, pues la técnica, y los motivos decorativos son los habituales en la platería europea de este periodo. Es una pieza de cierta elegancia y riqueza en el relieve de la que nadie, en la actualidad, recuerda haber visto en la Seo, aspecto común a la mayoría de las obras que hemos analizado en este trabajo.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 435.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 430.

<sup>93</sup> ACV. Sig. 1668. Inventario de 1785, n° 352, s/f.

<sup>94</sup> ACV. Sig. 1669. Inventario de 1788, n° 191, s/f.

<sup>95</sup> COTS MORATÓ, Francisco de Paula: “Plateros en la catedral de Valencia durante el siglo XVIII”. *Ob. Cit.* p. 78.

<sup>96</sup> ACV. Sig. 6065. Inventario de 1907, f. 33.

<sup>97</sup> *Ibidem*, f. 3.

Por todo lo dicho, sería conveniente rastrear si es posible que las obras de la catedral conocidas por fotografía existen en la actualidad, aunque la tarea es ardua y difícil y, en el caso de de fueran encontradas, pudieran volver a su lugar de origen y propietaria natural: la Metropolitana de Valencia.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### I

*Listado de la plata que se conservaba en la catedral de Valencia después de ser trasladado todo el tesoro y relicario a Alicante, Ibiza y Mallorca, destinada a servir en funciones litúrgicas.*  
ACV. Sig. 656: 91.

Nota de la plata que existe en esta Santa Yglesia en el día de hoy, 3 de diciembre 1811

Cien candeleros que sirven para las gradas del Monumento, y en el Altar Mayor los que son necesarios quando se expone el Santísimo.

Seis blandones de las gradas del Altar Mayor que sirven en los días de solemnidad clásica, de los cuales quatro son de plancha y fundición, y dos de ojuela de plata.

Siete candeleros y una cruz que sirven los días solemnes que asiste el prelado. Esta es plata nueva.

Doce candeleros donatibo del señor Giberto. Sirben en el Altar Mayor y Monumento.

Seis candeleros chatos que sirven en el Monumento en las Mesas de Palacio quando se arriendan los diezmos.

Quatro palmatorias que sirven quando offician los señores canónigos.

Quatro portapaces que sirven en las misas de solemnidad y en los días no clásicos.

Un portapaz de la Ciudad

Tres credencias que sirven en los días solemnes.

Ocho fuentes que sirven en los días de mayor solemnidad, colocándoles en las credencias y también en el Monumento.

Dos atriles.

Dos sacras.

Seis incensarios con cinco nabetas /

Dos doceles, el uno mayor para quando se expone el Santísimo, y el otro menor, para quando se saca reliquia de adoración de latría.

Una Urna del Santísimo que sirve en el Monumento en el día de Jueves Santo.

Una custodia para llevar la imagen de san Vicente Ferrer, de la Ciudad.

Otra custodia para la de san Luis Bertrán, de la Ciudad

Otra custodia para la de santo Thomás de Villanueva.

Otra custodia para la de san Luis Obispo

Otra para la de san Vicente Mártir.

Otra para la Virgen María.

Un Crucifixo pequeño de plata sobredorada que sirve en el Altar quando se pone el Docel Mayor para el Santísimo.

Quatro festones de las andas con campanillas y quatro candeleros que sirven quando salen las andas en procesión.

Diez y nueve bordones a saber: 16 para el coro, 1 para el pertiguero, otro para el perrero y otro para el nuncio.

Seis candeleros para los infantillos en las misas y procesiones.

Dos cruces grandes para las procesiones.

Dos viriles.

Quatro candeleros pequeños, dos para las santas reliquias y dos para el Sagrario.

Cinco lámparas: dos en el presbiterio, una en el coro, otra a la Virgen sobre la puerta del coro.

Dos hisopos.

Una cruz pequeña.

Otra cruz pequeña de conjurar con un *Lignum Cruzis*.

Una asta y cruz pequeña del Guión de la Concepción. /

Trastes de los señores canónigos y dignidades.

Siete platillos con siete vinajeras.

Tres campanillas.

Dos ostieros.

Ocho candeleros.

Cinco palmatorias.

Una sacra.

Un lavabo.

Unos Evangelios.

Una cruz pequeña con Crucifixo.

Una cruz mediana.

Un jarro.

Dos fuentes.

Dos atriles.

Quatro vasos de plata sobredorada.

Traste de los señores pabodres.

Tres platillos con tres vinajeras.

Tres palmatorias.

Un sotierro.

Una campanilla. //

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2012



Figura 1. Anónimo alemán. Relicario de la Mirra (ca. 1460) (Desaparecido). Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.

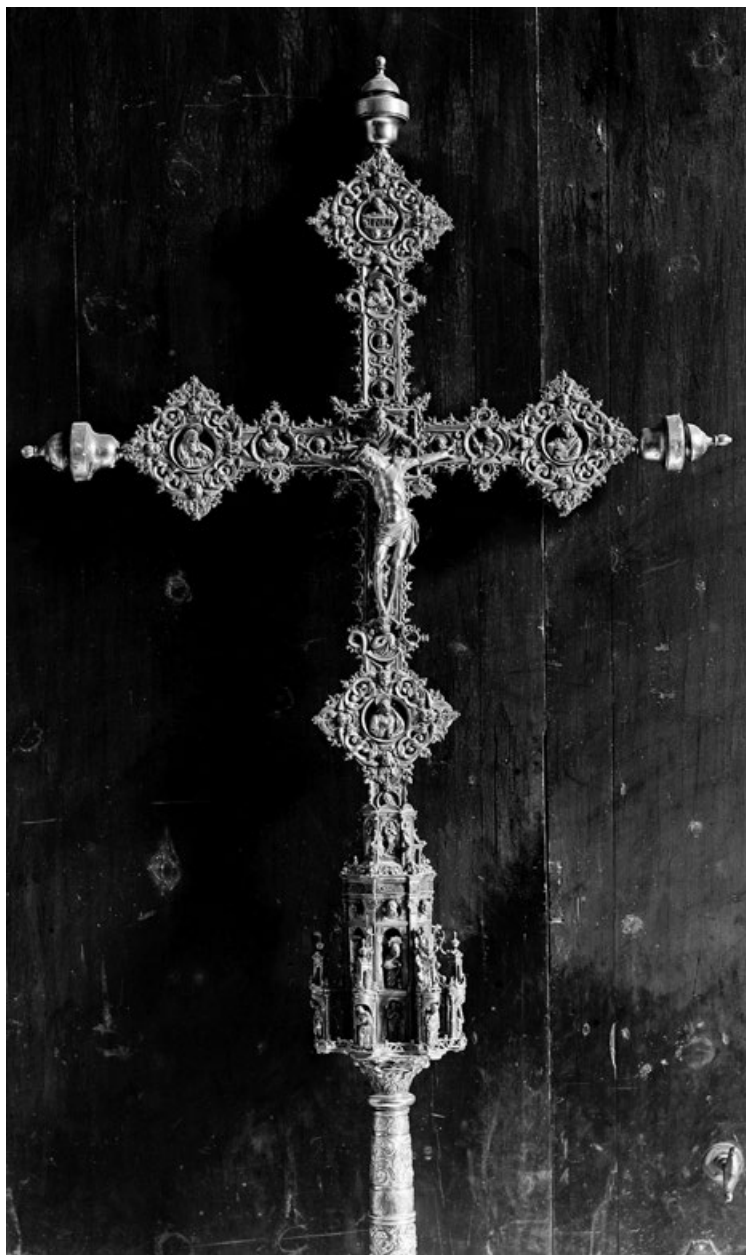


Figura 2. Bernat Joan Cetina. Cruz procesional (1547) (Desaparecida).  
Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.



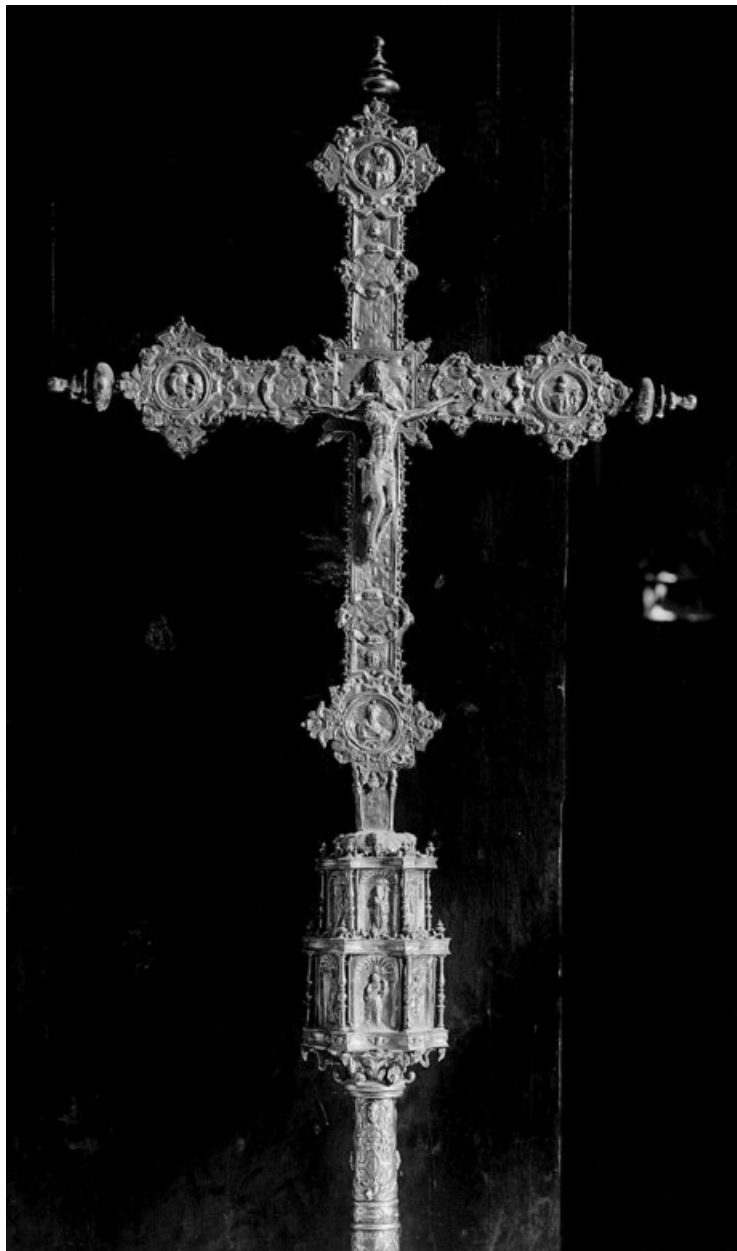


Figura 3. Joan Calderón. Cruz procesional. (Década de 1580) (Desaparecida).  
Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.



Figura 4. Anónimo alemán. Naveta del caracol (ca. 1560) (Desaparecida).  
Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.



Figura 5. Anónimo italiano. Cruz-relicario de cristal de roca (ca. 1580) (Desaparecida). Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.



Figura 6. Josep Segers. Andas del Santo Cáliz (1691) (Desaparecida). Foto Institut Amatller-Arxiu Mas.



Figura 7. Bernardo Quinzà y Josep Carles Quinzà:  
Imagen (1800) y bambalinas de las andas (1806)  
de san Vicente Mártir (Desaparecidas).



Figura 8. Anónimo romano. Frontal de Rocabertí (ca. 1677) y Lluís Puig. Urna del Monumento  
(1630) (Desaparecidas). Foto Archivo de la Diputación de Valencia.

Figura 9. Anónimo napolitano. Cáliz de Rocabertí (Último cuarto del XVII) (Monasterio de Santa María de Gratia Dei (Zaidía). Benaguasil (Valencia). Foto Fundación La Luz de las Imágenes.



Figura 10. Anónimo. Atril *ca.* 1850 (Desaparecido). Foto Archivo de la Diputación de Valencia.